



¡Proletarios de todos los países, uníos!

¡Frente Sur!

Organo del Comité Provincial del Partido Comunista de Jaén

El homenaje que la España leal ha dedicado a la U. R. S. S. en su XX aniversario, es ejemplo vivo de la gratitud hacia el pueblo soviético. Coronémoslo consiguiendo la victoria en breve plazo

Jueves 11 de Noviembre de 1937

Redacción y Administración: Llana, 9

15 cts.

Año I

Núm. 66

Solamente unidos podremos conseguir la victoria ¡UNION, UNION Y UNION!

dos aniversarios A LOS DIECISEIS MESES DE GUERRA

Por JOSÉ DÍAZ

Coincide el XX aniversario de la Unión Soviética con el primero de la defensa de Madrid. La coincidencia de ambos acontecimientos nos permite hacer un paralelo de ellos, en los puntos en los cuales puede establecerse el paralelismo, y ver a su contraste el desarrollo general de nuestra lucha contra el invasor y el fascismo.

El aniversario de la Unión Soviética lo celebramos los obreros, campesinos y antifascistas españoles con tanto fervor, tanto por lo que la U. R. S. S. representa en el mundo, cuanto por el beneficio que sus enseñanzas y experiencias han otorgado a nuestra lucha y la magnífica solidaridad del pueblo soviético con el pueblo español. De la solidaridad del pueblo soviético con España quedan indeleblemente grabados en el corazón de todos los españoles el cariño y el agradecimiento a la U. R. S. S. su Gobierno, a su pueblo y a su guía genial, el camarada Stalin.

En esta fecha, que es en realidad un recuento de lo que hemos hecho y de lo que nos falta por hacer para conseguir el triunfo, tenemos que destacar lo que nos han servido y tienen que servirnos las enseñanzas y las experiencias de la Unión Soviética. ¿Por qué digo que es posible hacer un paralelo entre ambos acontecimientos? Porque nuestra guerra de independencia nacional contra el invasor y el fascismo tiene muchos puntos semejantes por la lucha heroica y victoriosa del pueblo soviético contra los ejércitos contrarrevolucionarios y los invasores de su patria. La Unión Soviética también tuvo que luchar en medio de las más terribles dificultades, en peores condiciones todavía que nosotros, completamente sola, contra ejércitos poderosos, bien armados y abastecidos por las potencias imperialistas. Sin embargo, consiguió triunfar, y a los veinte años de su existencia se presenta ante el mundo como una poderosa fortaleza económica, política y militar; con que el pueblo libre de 180 millones de trabajadores ha logrado, bajo la dirección del glorioso Partido Bolchevique, la mayor felicidad, la democracia más sólida y profunda y el más dilatado horizonte de libertad y bienestar que pueblo alguno ha conseguido alcanzar hasta hoy en la historia.

Pero el pueblo soviético no ha conseguido todo esto así como nosotros, por azar de la fortuna. Lo

ha conquistado a fuerza de trabajo, de sacrificio y de lucha, gobernado por un Partido que dirigía firme y consecuentemente su lucha y su esfuerzo sin perder jamás de vista el objetivo final, y sin desmayar un ápice ante ninguna de las ingentes dificultades que se le oponían y ante ninguna de las grandes tareas que era preciso realizar.

Nosotros tenemos un ejemplo experimentado por nosotros mismos de la obra gigantesca que ha realizado el pueblo soviético bajo la dirección del gran Partido de Lenin y Stalin. Nuestra defensa de Madrid se ha inspirado en mucho en la magnífica defensa de Petrogrado por los bolcheviques. ¿Puede nadie negar que la defensa de Petrogrado, defensa intransigente y tenaz sobre todas las adversidades, enseñó mucho al pueblo y a los defensores de Madrid? La experiencia de Petrogrado le demostró al pueblo madrileño, contra las vacilaciones y el desaliento de los que no sabían recoger esta magnífica enseñanza de la lucha de un pueblo por su libertad y su independencia, que en la medida en que se extremara el sacrificio, en que se organizaran las fuerzas, en que no se desmayase ni en los momentos más críticos, en que todos los recursos y todas las posibilidades fuesen puestas rápidamente en acción, Madrid, como Petrogrado, no caería en poder de los invasores. El haber seguido, en parte, este ejemplo es causa de que Madrid haya resistido victoriosamente las más feroces acometidas del enemigo y de que hoy podamos celebrar el primer aniversario de su gloriosa defensa. El Partido Comunista siente el orgullo y la satisfacción de haber sido uno de los principales autores del heroico acontecimiento.

El mismo espíritu que nos ha guiado en la defensa de Madrid es el que debe guiarnos en toda la guerra. El heroísmo del pueblo español no se ha manifestado exclusivamente en Madrid. Asturias, Euzkadi, Guadalajara y Pozoblanco son otros tantos testimonios de la heroica capacidad de lucha del pueblo español, lo mismo en las oportunidades adversas que en los combates victoriosos. Nuestro pueblo no cede a ningún otro en heroísmo. Tiene aliento y abnegación suficientes para realizar las más grandes y difíciles empresas, e incluso para "conquistar el cielo con las manos". Nosotros los comunistas tenemos una fe inquebrantable en el pueblo; una fe afirmada más ca-

da día en el transcurso de los dieciséis meses de guerra.

Pero la guerra no se gana sólo con fe. Hace falta movilizar todas nuestras fuerzas, todos nuestros recursos, todas nuestras posibilidades, y organizarlas con rapidez y eficacia. Nuestro Partido ha venido insistiendo en esta necesidad ineludible de la victoria desde el primer momento de la lucha, y con relación a algunos aspectos, desde mucho antes de ella. ¿Cuáles han sido las campañas más tenaces de nuestro Partido? Las campañas por la creación de un Ejército Regular, sobre la base del servicio militar obligatorio; por la creación de una potente industria de guerra;

lidez de la línea política de nuestro Partido.

Mucho se ha hecho, y debemos reconocerlo con toda lealtad, casi exclusivamente por el actual Gobierno de Frente Popular, para resolver aquellos grandes problemas de la guerra. Pero aún es necesario hacer más, bastante más. Porque no se trata de avanzar un poco en el camino, sino de recorrerlo rápidamente hasta el fin.

Tomemos tres ejemplos de los más importantes. ¿Disponemos ya de una industria de guerra a la medida de nuestras posibilidades? Aun no. ¿Está nuestro Ejército completamente depurado de espías, vacilantes y traidores? Algunos

acción concertada del Gobierno, los sindicatos y los trabajadores para ir directa y rápidamente, bajo la dirección del Gobierno, alentando y estimulando a los trabajadores con un salario correlativo a su capacidad y a su rendimiento, a la creación de ella.

En nuestro Ejército no debe quedar ni una sola gota de traición o espionaje. ¿Basta para conseguirlo que se vigile a los sospechosos, se castigue duramente a los delincuentes y se coloque a los vacilantes en puestos en los que puedan infundir la desconfianza o la desmoralización en nuestras tropas? Todas estas medidas son necesarias. Pero no son suficientes. El expurgo de los traidores, vacilantes y sospechosos tiene que acompañarse, para conseguir la máxima eficacia, con la promoción, el ascenso y la recompensa a los jefes leales. La guerra ha producido ya miles de jefes, oficiales y clases absolutamente adictos a la causa del pueblo, hijos propios del mismo pueblo, cuya experiencia y conocimientos militares se han forjado en la lucha. Ha servido también para comprobar la lealtad republicana y competencia técnica de muchos militares profesionales. Todos estos, en la medida de sus capacidades, ayudando con enseñanzas técnicas a los que por estar luchando sin descanso no han podido adquirirlas, son los que deben mandar, en pie de cordial igualdad, a nuestros ejércitos y conducirlos a la victoria.

La retaguardia hay que limpiarla a fondo. Todos los días se descubren nuevos complots, más grupos de espías, algunas veces verdaderas organizaciones de espionaje y de traición. Entre ellos, los más monstruosos son los trotskistas. ¿Cuánto tiempo hace que nuestro Partido señaló a los trotskistas como enemigos del pueblo, como agentes del fascismo y aliados de Franco? Mucho tiempo; sin embargo, la Policía continúa descubriendo nuevas organizaciones trotskistas clandestinas, aportando en cada nuevo descubrimiento más pruebas de sus relaciones con el enemigo y de su traición.

No; no podemos tener una retaguardia segura mientras no se extirpe implacablemente de ella a todos los agentes del enemigo, a todos los facciosos emboscados, así a los trotskistas y fascistas como a los especuladores y ocultadores de víveres. Porque al pueblo que lucha y trabaja para ganar la guerra hay que cuidar las espaldas y el estómago. Que nadie le aseste una puñalada traidora y que nadie especule con su hambre. La guerra nos impone muchos sacrificios. El pueblo lo sobrelleva con una gran abnegación y sabrá seguramente soportar todos los que las circuns-

(Continúa en la pág. segunda.)



por la depuración a fondo de los mandos militares; por la limpieza de la retaguardia; por la organización e intensificación de la producción industrial y agraria; por el desarrollo y consolidación del Frente Popular; por la unidad política y sindical del proletariado.

Estas campañas, sostenidas sin desmayos durante el transcurso de la guerra y afirmadas con aptitudes tan ejemplares como la de haber organizado con el Quinto Regimiento el primer Cuerpo de Ejército y el haber entregado centenares de miles de nuestros mejores militantes a las filas del Ejército Regular, antes de haberse establecido el servicio militar obligatorio, demuestran la firmeza y so-

síntomas atestiguan que todavía, aunque en menor proporción que hace algunos meses, existen enemigos emboscados en nuestras filas militares. ¿Hemos logrado limpiar a fondo nuestra retaguardia? No, ni mucho menos. Nuestra retaguardia sigue siendo un vivero de facciosos y agentes del enemigo.

Ahora bien: hay que resolver estos problemas. Contamos con recursos suficientes para crear una industria de guerra que se baste sola para abastecer a nuestros ejércitos. Tenemos máquinas, obreros especializados, materias primas, cuanto se precisa, en fin, para crearla. Sólo hace falta que, sobre la base de la nacionalización de las industrias básicas se establezca una

HOMENAJE A LA UNION SOVIETICA

Ante el micrófono de Radio Jaén fué pronunciado el siguiente discurso por el excelentísimo Gobernador civil de la provincia:

Camaradas: Es para mí un gran honor — pocas veces habrá sido pronunciada con tanta sinceridad esta locución de cortesía— cerrar con unas breves palabras la semana de charlas radiadas en homenaje a nuestra gran hermana la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Varios amigos de la U. R. S. S. han expresado ya a través de este micrófono cuán profundamente se la admira y se la quiere en la España republicana. Desde aquí se ha rendido pleitesía de afecto y de reconocimiento a la gran República de trabajadores. Poco o nada me queda a mí que añadir.

Sin embargo, estos días en que el fervor por la Unión Soviética ha podido captarse en todas las gamas de ondas de las emisoras de la España leal, una pregunta, terca y obsesiva, nos ha perseguido. Una pregunta que vamos a contestar en esta charla.

La interrogante es ésta: ¿Cuál es el mejor homenaje que podemos ofrecer a nuestra amiga la Unión Soviética?

¡Ah! ¿Sabéis, camaradas, cuál es el mejor homenaje que podemos rendir a nuestra hermana?

IMITARLA.

Imitarla, no en el bajo sentido de copiar servilmente giros, estilos y costumbres, cosas externas al fin. No.

Imitarla en lo que tiene de heroica, de tenaz, de entrañable, de profundamente humana.

Sí. Imitarla quiere decir que ella sea una emulación, un estímulo, un acicate a nuestra conducta; meta que ha de ser alcanzada; estela roja de la estrella que ha de guiarnos, a nosotros también, hasta la cumbre que ella escaló ya.

Imitarla en su heroísmo para la lucha y en su capacidad de sacrificio. En esto, bien lo sé, la guerra, la guerra bestial que nos hacen nos ha puesto a prueba a los españoles. Y de la prueba hemos salido, estamos saliendo, airoso. Nuestro heroísmo y nuestra capacidad de sacrificio tienen ya nombres que van rotando por el mundo entero entre la admiración de las gentes. Nuestro heroísmo y nuestra resistencia al dolor se llaman ¡Asturias! y ¡Madrid!, y tantos otros nombres de pueblos y de frentes de lucha, en que nuestro Ejército Popular y la misma población no combatiente han sabido resistir y romper el empuje bárbaro de la máquina guerrera que montó el fascismo internacional, asesino y maldito, con la ayuda de traidores a España sobre nuestro suelo ensangrentado.

Como en 1918 sobre la joven República Socialista Soviética, nuestra hermana predilecta, ha caído ahora sobre el pueblo español los buitres carniceros del imperialismo capitalista internacional. Y, como ella, con nuestro heroico esfuerzo, con nuestro generoso sacrificio, y sólo con ellos, entendido bien: sólo con ellos, hemos de salir vencedores de esta guerra brutal que nos hacen.

Imitarla en su tenacidad para el trabajo constructivo, en su inquebrantable voluntad de crear un orden nuevo de vida; sobre una nueva civilización — que es bienestar material —, una nueva cultura, que es nuevos valores espirituales; sobre el trabajo fecundo, la justicia y la paz entre los hombres.

Los que hemos seguido paso a paso, desde aquellos días azarosos de 1918, preñados de inquietud, con un deseo ardiente de saber, que se traducía en devorar los libros y revistas que trataban cosas de Rusia, el crecimiento acelerado e ininterrumpido de la construcción socialista en la U. R. S. S., contemplamos hoy con asombro, con pavor a veces, el edificio magnífico de robustos muros, de cimientos incommovibles, de entramados

fuertes y elásticos que nuestros hermanos han edificado con su esfuerzo y con su tenacidad.

Ante el espectáculo desolado de la inmensa extensión de Rusia, devastada por una guerra de rapiña imperialista, por una revolución y por una guerra civil cruentísima, tuvo Lenin, que fué el genio político de estos últimos años, el cerebro mejor organizado de nuestros tiempos, la visión clara y concreta de la necesidad imperativa del momento, que expresó así: "El socialismo es el producto de la electrificación por el soviét". Rusia salía de su comunismo de guerra malherida y maltrecha, y se apresuraba, conducida por la mano mágica del genio, a la tarea ingente de construir sobre la desolación una obra que había de maravillar al mundo.

De un solar en ruinas surgió una agricultura que raya a la altura de la de cualquiera otro país; una industria que le va pisando los talones, donde no la ha alcanzado ya, a la de los países capitalistas de más fuerte economía industrial del mundo: Norteamérica e Inglaterra; un potencial energético, minas, grandes instalaciones hidroeléctricas, pozos de nafta, bosques, etcétera, etcétera, puestos en valor por el trabajo inteligente y tenaz.

"El socialismo es el producto de la electrificación por el soviét". Genial concepción. El socialismo es el producto de una economía científicamente dirigida por el órgano de la democracia proletaria, en el sentido más amplio y general del concepto.

Y cuando hoy caen en nuestras manos la revista o el libro que, en gráficos, en fotogramas, en estadísticas numéricas nos habla de la tarea de titanes que nuestros hermanos han llevado a cabo, no podemos menos de exclamar: ¡Qué trabajo asombroso! ¡Qué magnífico impulso creador!

He aquí, amigos, el ejemplo que debe prender en nuestro ánimo, engendrando y alimentando nuestra voluntad de vencer: superar la economía capitalista, de mezquinos brotes, por cierto, en nuestra tierra de España.

Superar la economía capitalista con un trabajo revolucionario.

Un trabajo revolucionario no pregunta nunca: ¿Cuánto gano?, sino: ¿Qué hay que hacer?

Cuando algún camarada a vuestro lado, en el puesto de trabajo, pregunte: ¿qué gano?, desconfiad. Desconfiad: o se trata de un inconsciente—en cuyo caso hay que apresurarse a darle una conciencia revolucionaria—o se trata de un filisteo. Del filisteo, al fascista no hay más que un paso. Un pequeño paso. Dadle un empujón y lo andará.

Ahí tenéis, camaradas, la estela roja de la estrella que nos marca la cumbre: superar, trabajando más y mejor, la economía burguesa.

Un esfuerzo acordado, una técnica más perfecta, una producción mayor y, como resultado, un mayor bienestar: embellecer y facilitar nuestra vida de hombres.

Si acertamos a rematar la tarea, difícil, dura, es cierto, pero posible, podremos decir al mundo nosotros también: he aquí la producción socialista, el trabajo socialista más fácil, más útil, más perfecto, más humano. Vuestra organización burguesa: lágrimas, dolor y robo ha dejado paso a esta labor de hombres libres, justos, conscientes de su noble función y de su deber.

Y tened en cuenta, camaradas, que sólo a este precio, sólo con esta condición de superar los modos y medios de la producción capitalista veremos a nuestra revolución triunfante. Sin ello, sólo habremos conseguido la efímera satisfacción, un tanto pueril, un poco ingenua, de haber puesto sobre la linde de los campos o en el dintel de las fábricas y talleres el consabido cartel: "Incautado por los obreros de

la U. G. T. o de la C. N. T.". Bien poca cosa, en suma.

Sin una economía fuerte — y perdonadme la machaconería, pero ella es necesaria —, metodizada, dirigida científicamente y orientada a la satisfacción de las necesidades sociales, nuestra revolución no pasará de ser un "episodio" histórico; pero nunca el hecho rotundo, enraizado en la entraña misma de la Humanidad, que ella, la gran hermana soviética, ha sabido realizar con su esfuerzo, con su sacrificio, con su apasionado entusiasmo.

Imitémosla, pues, en esto: en el trabajo. Que el trabajo sea, aquí como allí, la suprema categoría de los valores humanos: nuestra nueva religión.

Trabajar más y mejor que antes; trabajar silenciosamente, disciplinadamente, sin protestas ni reclamaciones tan fuera de lugar como de tiempo, con el sentido pleno de nuestra responsabilidad, con el convencimiento de nuestro rígido deber, con el entusiasmo exaltado de los que se saben titanes forjadores de una de las más bellas obras de la Humanidad.

Imitarla, por último, en su conciencia profunda del amor humano, del noble sentido de la vida de que están impregnados todos sus actos, así dentro como fuera de sus fronteras.

"El mejor valor: el hombre". Palabras del camarada Stalin. ¿En qué alturas de generosidad, de noble concepto de la vida ha germinado esta idea?

"El mejor valor: el hombre". Para nosotros, para los "rojos".

Para ellos, para nuestros enemigos, para los enemigos de la U. R. S. S.—que son los enemigos de la Humanidad—, el hombre no tiene más valor que el de máquina que produce mercancías o el de máquina que mata.

Pero en la U. R. S. S. el hombre lo es todo. Y con el hombre, la entrañable compañera de nuestras tareas y de nuestra vida. Y más que el hombre, el embrión de hombre: el niño.

Ahí tenéis, pues, un nuevo motivo de emulación: "el sentido humano de la vida".

El respeto profundo del hombre, la exaltación de sus valores espirituales. Mejorar la vida del hombre, en lo material, y elevar su inteligencia y su sensibilidad a planos de fraternidad y de conciencia pura.

Este es el homenaje, el mejor homenaje que nosotros debemos y queremos rendir a nuestra gran hermana mayor, la U. R. S. S.: seguirla en la lucha por la paz y la justicia entre los hombres, hasta el fin, hasta la victoria; igualarla en su capacidad de trabajo y en su potencialidad creadora hasta forjar una economía sólida, apoyo de nuestras necesidades; superarla en su noble ansia de elevar al hombre, haciendo de él un dios, el nuevo dios de sus destinos.

Y sólo así, amigos, sólo así, después de rendir el tributo merecido a la hermana que en estas horas de tribulaciones nos tiende, a través de la distancia infinita, su mano cálida de afectos, mereceremos ocupar en la Historia el lugar reservado a los pueblos dignos, que saben luchar, sufrir y vencer.

La tragedia que nos hace vivir el destino, como todos los alumbamientos, tiene gritos, sangre y dolor: seamos dignos de vivirla.

Camaradas: amigos de la Unión Soviética, fraternos compañeros de la lejana Rusia: ¡SALUD!

Asturias sólo podrá ser vendada limpiando la retaguardia de emboscados y creando una potente industria de guerra; todo ello alcanzado por la unión indestructible del Frente Popular Antifascista.

A LOS DIECISEIS MESES DE GUERRA

(Viene de la pág. primera.)

tancias nos impongan. Pero si no hay más que un poco de pan, este poco tiene que ser proporcionalmente repartido entre todos, y quien intente quedarse con la parte de otro o cobrarle por ella más de lo debido, debe ser aplastado sin piedad.

Todos estos problemas y los demás de la guerra y de la revolución tienen que ser resueltos con un ritmo de guerra. En mi informe ante el Pleno ampliado de nuestro Comité Central en marzo último dije estas palabras: "A los ocho meses de guerra, el problema del ritmo, de la rapidez en la realización de las decisiones desempeña un papel decisivo. ¿Os imagináis el resultado que hubiésemos alcanzado desde el punto de vista de los resultados de la guerra si desde el primer momento se hubieran puesto en práctica nuestras consignas de crear un Ejército Regular sobre la base del servicio militar obligatorio, de implantar el mando único, de crear reservas, de desarrollar una poderosa industria de guerra, etcétera? Si se hubiese puesto en práctica todo esto, el enemigo no solamente no estaría a las puertas de Madrid, ni habría conquistado Málaga y otras ciudades, sino que le tendríamos cercado en los últimos reductos del país y ya estaría decidida a nuestro favor la suerte de la guerra." Hoy la necesidad de acelerar el ritmo es más apremiante. Los triunfos del enemigo en el Norte nos han impuesto la obligación de utilizar rápidamente todas nuestras fuerzas y todos nuestros recursos para desarrollar con un ritmo acelerado el máximo de nues-

tra capacidad de producción y de lucha, condición inexcusable de nuestra victoria.

Durante los dieciséis meses transcurridos y en el fragor de la lucha hemos ido estrechando los lazos de unidad todas las organizaciones obreras y antifascistas del país. El establecimiento de la Alianza Nacional de la Juventud, los progresos en el camino para crear el Partido Único del Proletariado, el acercamiento entre las centrales sindicales y el mejoramiento del Frente Popular en los últimos tiempos, ponen ante nosotros el problema de la unidad en todos sus aspectos. Madrid nos ha dado un magnífico ejemplo de unidad, que tiene para nosotros experiencias valiosísimas. Si Madrid ha podido resistir victoriosamente las brutales acometidas del enemigo, ha sido, en primer lugar, por la unidad en la lucha de todo el pueblo, por el esfuerzo común de todos los antifascistas.

El Partido Comunista trabaja con todos sus entusiasmos y todas sus energías en este sentido. Con las ricas experiencias sacadas del batallar de cada día, con el convencimiento de sólo unidos conseguiremos la victoria y con el glorioso ejemplo del gran Partido Bolchevique de la U. R. S. S., forjador de la libertad y de la felicidad del pueblo soviético, continuaremos luchando infatigablemente por los intereses del pueblo y por la resolución de los problemas de la guerra, permaneciendo seguros en nuestro puesto de combate para seguir la lucha hasta el final: hasta la expulsión de los invasores y el inexorable aplastamiento del fascismo.

Solidaridad de la población civil con sus hermanos internacionales

Albañete, R.-Acaba de producirse uno de tantos hechos que revelan cotidianamente la solidaridad existente entre nuestras Brigadas Internacionales y la población civil.

Una Delegación del Frente Popular y del Consejo Municipal de Jaén han transportado a nuestra Capital y regalado a la Brigada Internacional 3 camiones con mercancías diversas, donadas por los campesinos y obreros de aquella provincia, en cuyos frentes ha luchado con singular heroísmo la 14 Brigada.

La Delegación fué recibida y obsequiada por el Comandante de la base y el Comisario de Guerra, quienes le expresaron su agradecimiento por tan elocuente como sencillo rasgo de solidaridad.

(Del «Boletín de Información de las Brigadas Internacionales» del día 8)

Produciremos hasta el agotamiento



La mujer española produciendo y el hombre defendiendo y atacando, alejarán de España la pesadilla del Fascismo.

¡No pasaran!

P.C.



La Revolución en el campo

El campesinado de la España real ha sido liberado de la tiranía y opresión a que estuvo sometido hasta el 18 de julio.

El obrero agrícola vendía como mercadería de desecho sus energías y precios de hambre, a cambio de jornadas interminables; conseguía ser empleado a fuerza de recurrir al "aperador" con procedimientos que le humillaban o rindiendo valla al inmundo "señorito".

El capitalismo español trataba al obrero agrícola de forma muy parecida a la que se usaba con los esclavos en los tiempos más remotos. El "rústico" gañán que, cubierto de polvo y de sudor, rasga la dura costra del seno de la tierra para introducir en ella el germen de la vida, era peor atendido que una bestia.

Es suficientemente conocida la vida del obrero agrícola bajo la dominación burguesa, y no queremos repetirla. En Andalucía y Extremadura, donde se acentuaban estas miserias, hoy son aumentadas por el militarismo dominante.

El colono o arrendatario que bajo contrato leonino cultivaba unas parcelas de tierra, trabajaba con sus familiares sin descanso para pagar una renta elevada, que le impedía cubrir sus más acusadas necesidades.

El campesino, propietario de una porción de terreno que explotaba con su esfuerzo y el de los suyos, encontraba mil dificultades, teniendo que recurrir al usurero o prestamista, pagando un elevado tanto por ciento que le asfixiaba, y al fin, vendiendo sus productos a bajo precio para satisfacer sus deudas. El fruto de estos trabajos y esfuerzos era acaparado por el aparato capitalista, que luego vendía en los mercados a precios exorbitantes.

Indiscutiblemente que aún existen encubiertos en la España real acaparadores, intermediarios, etcétera, etcétera, que dificultan los propósitos del Gobierno; pero hoy los productos son de quien siembra y cultiva la tierra; se ha dado posesión legal a los trabajadores agrícolas para que usufructúen las que fueron propiedades de fascistas enemigos del Gobierno legítimo y del pueblo laborioso. El ministro de Agricultura ha conseguido para el campesinado una legislación revolucionaria, facilitando, además, cuanto es necesario para efectuar las labores del campo.

Se ha conseguido, pues, palpar las ventajas de la revolución en este importante sector de la vida nacional; claro es que toda transformación lleva consigo un tras-

torno hasta su reorganización, para lo cual es indispensable la más estrecha unidad. El campesino tiene que consolidar estas conquistas con su capacidad productiva y organizando el trabajo cooperativamente.

La propia guerra impide a los órganos correspondientes del Ministerio de Agricultura abastecer con toda exactitud al campo de elementos precisos; pero, ¿quién no siente hoy estos inconvenientes? Los campesinos han de superar estas dificultades; la guerra lo exige. El espíritu de solidaridad no puede estar ausente entre la gran masa campesina; la Cooperativa Agrícola, única en cada pueblo, es el alma de esa solidaridad; la maquinaria, las yuntas, los aperos, etcétera, deben estar al servicio de todos los productores; el abono, distribuido equitativamente en la cantidad disponible, al objeto de encauzar las actividades hacia un rendimiento positivo que cubra las demandas del frente y la retaguardia.

El campesino ofrece el sacrificio de su esfuerzo, aumentado por el imperativo de las circunstancias; pero con la satisfacción de que no siente el orgullo y la soberbia del "amo", ni la preocupación constante del pago de las rentas, acompañada de los más seleccionados frutos como regalo; ni la amargura de malvender los productos para entregarse de nuevo al prestamista, y siempre perjudicando sus intereses.

Tierra libre de "gabelas"—con ayuda del Estado—para labrarla, para trabajarla y para disponer de sus productos. Los auténticos productores están de acuerdo. Los "otros", los vividores, no; éstos procuran la confusión para seguir viviendo del sudor ajeno.

La diferencia observada en el campo será aumentada o disminuida, según el método orgánico que se emplee, con arreglo a nuestros propios medios y circunstancias.

La organización cooperativa de la agricultura—tal como está decretada—es la más práctica y viable para asegurar las conquistas obtenidas, con perspectivas de progreso ascendente. Ello creará las condiciones necesarias para que, una vez ganada la guerra, el proletariado español, solidario con el anhelo de los campesinos, de liberarse del duro método actual de trabajo, planifique la mecanización del campo, que transformará el sistema de vida de los obreros agrícolas y campesinos, elevándoles del miserable nivel en que los tenían sumidos sus viejos explotadores.

R. GARCIA

ORIENTACIONES

La verdadera defensa de la colectividad

La primera afirmación que hemos de hacer en este sentido es la de que los comunistas somos verdaderos defensores de las colectividades. Pero, entiéndase bien, de la "auténtica colectividad". Lo somos cuando propugnamos que sólo colectivistas sinceros y entusiastas deben estar en ellas; porque sabemos que en todas aquellas mal organizadas, que sólo son colectividades de nombre, el rendimiento ha sido durante este año agrícola mucho menor que el que anteriormente se obtenía de la misma tierra. Y, por el contrario, las colectividades que se organizaron con obreros agrícolas entusiastas han superado el plan de cultivos hasta en un 60 por 100. Esta superación de cultivos no se da en otras colectividades, porque al haber en ellas obreros que no las sienten como cosa propia, las sabotean por todos los medios posibles, desmoralizan a sus compañeros de buena fe, trabajan lo menos posible y, en fin, conducen a la colectividad al resultado final y lógico: el del fracaso.

Podemos citar ejemplos, de todos conocidos, en los que no ocurre nada de esto. Son aquellas en que el plan de cultivos se ha superado, compuestas solamente de obreros que sienten fervientemente el ideal colectivista: Mancha Real, Mengíbar, La Rábida y otros pueblos, donde los obreros espontáneamente se pusieron de acuerdo para formar su pequeña colectividad, y en donde se ha presentado el caso de que varios compañeros que no quisieron formar parte de ella, piden hoy el ingreso en la misma, al ver sobre la práctica, sobre los hechos, su buen desarrollo.

La mejor defensa que se puede hacer sobre una colectividad es no admitir en ella a individuos que no la sientan, y mucho menos obligar a nadie a que, en contra de su voluntad, ingrese en ella.

Y esto lo venimos propugnando los comunistas desde el primer día, desde el primer momento en que en el campo español apareció esta forma magnífica de estructuración y de trabajo. Ha habido quien pedía todo lo contrario, y que hoy ha tenido que reconocer la justeza de lo que pedíamos nosotros al contemplar el desarrollo de alguna colectividad "forzosa".

Lo demuestra el hecho de que hace pocos días, en algunas provincias, las tres organizaciones campesinas de la U. G. T., de la C. N. T. y la Federación Provincial Campesina, han firmado unas normas para el funcionamiento y formación de las colectividades, dejando a la libre voluntad del campesino el pertenecer a ellas o no.

Nosotros seguimos insistiendo en que sólo deben pertenecer a la colectividad los obreros que la deseen y la sientan. Convertir esto en una realidad, llevarlo a la práctica inmediatamente, es la mejor defensa que se puede hacer de una colectividad.

JOAQUIN MARTI

Se desea saber noticias de:

Se desea saber el paradero de Isabel Portellano, que perteneció a Transmisiones, frente de Loja, en Málaga. Escribid a jefe de Transmisiones, 76 Brigada, Estafeta Militar núm. 50, frente de Jaén.

Movimiento Cooperativo

Datos facilitados por el Ministerio de Trabajo

La situación del movimiento cooperativo español, vista desde el Ministerio de Trabajo, cuya misión es encauzar esta obra, se está ya cumpliendo con eficiencia y con proyectos en vías de rápida realización. Y para dar una relación detallada de la situación de ese movimiento, insertamos aquí repartidas las cifras de nuestras cooperativas, distribuidas por grupos, que demuestran las actividades a que están adscritas, y que dan también, y al mismo tiempo, un avance de las directrices del movimiento cooperativo en esta zona real, donde únicamente encuentra su ambiente propicio esa magna obra de la cooperación, de la que puede decirse, sin extremar el argumento, que puede ser uno de los auxilios más preciosos de la reorganización económica y social de la República; si estas actividades actuales, que responden a la necesidad de estos momentos, se continúan con el fervor que exigen estas obras. Porque la cooperación no es una cosa secundaria ni un instrumento auxiliar en el acervo de la República, sino algo sencillamente indispensable para lograr la coordinación entre producción y consumo, y que, desligado totalmente de la política, no debe nunca encontrar obstáculos políticos en su marcha. Por ejemplo: existe ya en España un magnífico movimiento cooperativo: el de la Fed-

ración Nacional de Trabajadores de la Tierra; otro muy importante: el de los Campesinos, organizado por la C. N. T., y otro también muy importante de los Campesinos de Valencia, dirigido por los comunistas. Pues todos esos movimientos han de tender a la unificación, dejando al margen la significación política y cifándose dócilmente a la conveniencia de la cooperación, que es el puente entre la economía del pasado y la del porvenir, y el cauce preciso por donde ha de encaminarse obligatoriamente la corriente de actividades que el nuevo estado de cosas ha de hacer tan intensa y tan caudalosa.

CIFRAS

Actualmente el Ministerio de Trabajo tiene inscritas las siguientes Cooperativas, clasificadas en sus diversas actividades:

Grupo cuarto: Trabajadores agrícolas, 976; trabajadores agrícolas de segundo grado, 974; grupo primero: consumidores distributivos, 330; ídem de segundo grado, 1; grupo segundo: productores profesionales, 27; ídem trabajadores, 59; ídem comerciales, 2; ídem pescadores, 1; Cooperativa Agrícola Infantil, 1; Consumidores de la vivienda, 1.

Total actual hasta el día clasificadas, 2.382.

Trabajos de la Colectividad de Linares

Linares, pueblo técnico e industrializado, con una capacidad inmejorable, pero muy pobre en inteligencia campesina, toda vez que la agricultura en este pueblo dependía de diez o doce grandes terratenientes, que por sus grandes capacidades políticas siempre tuvieron sometidos a sus caprichos y sus maneras de especulación a todo aquel que más sabía desenvolverse con arreglo a los problemas agrícolas.

Al surgir el movimiento provocador fascista tuvimos la necesidad imperiosa de hacernos cargo de 37 cortijos, unos por abandono y otros porque sus dueños eran desafectos al régimen. Pero cuando los entregados voluntariamente venían a nuestro poder era cuando ya no había ni clavos en los cortijos.

Pero a pesar de muchos inconvenientes y la poca ayuda técnica que debíamos haber tenido por parte de quien tenía la obligación de hacerlo, hoy podemos dar un balance exacto de nuestra producción en cereales, no para que sirva de estímulo a nadie, porque todavía no hemos hecho lo que debíamos y aún se puede hacer más, pero sí para que sirva de orientación a muchas colectividades que, siendo pueblos netamente agricultores, tienen la obligación de copiar.

En el año 1933, según relaciones juradas de grandes terratenientes, pequeños propietarios y arrendatarios, produjo el campo de Linares 49.188 fanegas de trigo; en el año 1935 se produjo 51.382 fanegas de trigo, y en el año 1937 hemos producido los campesinos, aun no con toda la ayuda necesaria y sabiendo que hay ocultaciones, 58.759 fanegas. De esta cantidad, 41.191 fanegas las ha producido la Colectividad Centralizada U. G. T. y C. N. T.

Pero a pesar de que en trigo hemos triunfado con arreglo a años anteriores, sabemos que podemos producir más y queremos hacerlo, y para esto, el Sindicato de Trabajadores de la Tierra pide la única ayuda que nos falta, y es que la Delegación del Instituto de Reforma Agraria de Jaén deje a los campesinos de Linares que trabajen la tierra como ellos quieran, y si el año 1937 hemos cogido 41.191 fanegas de trigo, en el año 1938, si el año sigue como va, nos comprometemos a doblar la producción.

Sacrifiquémonos sin recelos ni reservas para imitar a nuestros hermanos de Madrid, y será uno de los saludos y adhesiones más cariñosos que podemos dar al Gobierno del Frente Popular.

¡Viva el que trabaja y ayuda al Gobierno de la victoria!

J. FONTAROSA

Linares, noviembre 1937.

AVISO

Habiéndose recibido en nuestro aparato de propaganda el folleto del camarada Carlos J. Contreras, titulado "La Quinta Columna", y que veníamos publicando en nuestro periódico en forma encuadernable, advertimos a todos los coleccionistas que, previa la presentación de lo publicado, se le canjeará por el referido folleto, ya que desde este número dejamos de publicarlo en FRENTE SUR, por necesitar del espacio para otros artículos de interés.

LA REDACCION



Pueblo antifascista Esta es la perspectiva de la España de Franco. Unidad, para defender nuestra libertad.

Más vale prevenir que sentir.
¡Fortifiquemos Jaén, camaradas
andaluces!



Las reservas en el Ejército, son
base del triunfo. La juventud
puede crearlas

Habla el Mundo

La farsa se prolonga

Dicen que van a venir a España dos Comisiones internacionales. Una, recorrerá la España leal. La otra, la España italoalemana. Traerán como misión preparar la repatriación de los extranjeros que luchan en ambos campos.

¿Y cómo la preparación? Según los graves señores del Comité de Londres, haciendo una estadística del número de soldados, jefes y oficiales que deberán sujetarse a repatriación. Pero esa estadística tendrá que ser hecha sobre la base de los datos que pongan a disposición de los comisionados el Gobierno de la República y la Junta de Burgos. Naturalmente, aquél dirá la verdad, como la ha dicho siempre. Y, naturalmente también, la Junta mentirá a sabiendas, con alevosía y ensañamiento, ya que la mendacidad sistematizada es el eje de su política.

Para empezar, el Gobierno de Italia ha declarado en Londres, por boca de Grandi, que hay en España 40.000 combatientes italianos. Ahora bien; cuando la ofensiva de Guadalajara, Mussolini, desde sus radiogramas del "Pola" y el Gran Consejo Fascista, en sus despachos oficiales de salutación, manifestaron que había en España 50.000. Esto ocurría en marzo. Estamos en noviembre. Durante la primavera, el verano y el otoño no han cesado de desembarcar italianos en nuestros puertos y en los de la zona marroquí. Sólo en septiembre y octubre han llegado más de 30.000, según saben de sobra en París y en Londres. Hay actualmente en nuestro país unos 100.000 soldados de Mussolini, con doce o catorce generales. Hay también unos 20.000 alemanes, unos 10 ó 15.000 legionarios franceses, portugueses, austríacos, rumanos, belgas, húngaros, etcétera, y unos 40.000 moros. Esas son las fuerzas efectivas de Franco, sus elementos de choque. Gracias a ellas y al enorme material que le dieron Alemania e Italia ha podido, en siete meses de campaña, conquistar Vizcaya, Santander y Asturias.

Vendrán las comisiones. Y se atenderán a la verdad oficial. Verdad oficial que será real y efectiva en nuestro campo, y falsedad miserable en el franquista. Luego, regresarán a Londres y seguirán las discusiones.

El procedimiento no puede ser más dilatorio. Mussolini, una vez más, ha conseguido ganar tiempo. Espera que Franco, con sus auxilios y los alemanes, logre este oto-

ño obtener victorias en los frentes del Este, el Centro y el Sur. Para ello juzga indispensable que Francia siga teniendo cerrada su frontera con la España republicana y que ésta continúe sufriendo un bloqueo riguroso. Todas aquellas impaciencias francesas de septiembre han desaparecido. España, la única España, la que se bate, no sólo por ella, sino por la causa democrática universal, puede seguir desangrándose...

¿Absurdo? ¿Vergonzoso? Es cierto. Pero ésta es la obra de los Gobiernos y de los pueblos llamados democráticos. Claro es que ya pagarán—y han de llorar, ¡ay!, lágrimas de sangre—su cobardía y su egoísmo de ayer y de hoy...

En defensa de la República Española y de la Justicia

Oficiales del Ejército y de la Marina sueca y el grupo sindical Skoevde, piden al Gobierno que restablezca el comercio libre con el legítimo de España

ESTOCOLMO. — Se ha formulado por algunos oficiales del acorazado "Victoria" y alrededor de un centenar de jefes del Ejército, una petición al Gobierno para que restablezca el comercio libre con la República española, con el fin de que el Gobierno legítimo español pueda adquirir las armas necesarias para su defensa.

La misma petición ha sido formulada por el grupo sindical Skoevde, que cuenta con numerosos afiliados.

Los obreros rumanos acuden en ayuda de las mujeres y los niños españoles

BUCAREST. — Los obreros de todas las fábricas y talleres de Brachov han tomado en una asamblea general el acuerdo, por unanimidad, de invertir cada mes el salario de medio día para acudir en auxilio de las mujeres y los niños de los obreros españoles que luchan contra el fascismo italoalemán.

Las organizaciones obreras de Brachov han solicitado del Gobierno rumano la correspondiente autorización para hacerse cargo de diez niños españoles de la zona republicana.

El homenaje a la U. R. S. S.

El domingo se celebró en el Teatro Cervantes el acto como homenaje al XX aniversario de la Revolución rusa, y, como asimismo, a la heroica defensa de Madrid, y en el cual participaron representantes de todas las organizaciones antifascistas.

Presidió el camarada Mella, como gobernador civil de la provincia. Todos los oradores expresaron con frases de encendido elogio y agradecimiento la ayuda que nos presta nuestra querida hermana Rusia, exponiendo, a la vez, la obra gigantesca realizada en veinte años de construcción socialista.

Terminó el acto entre grandes vivas a Rusia y al Madrid heroico.

A la salida se formó una gran manifestación, que recorrió las principales calles de la capital, acompañada de las bandas de música de Linares, Ubeda y Jaén, las cuales entonaron himnos revolucionarios, siendo acogida la manifestación, a su paso por las calles, entre grandes vivas a la Unión Soviética y al Madrid invicto.



Las alas negras siembran el terror y la muerte. La madre trata de salvar a sus hijos

Una expulsión del Partido

El Comité de Radio de Ubeda ha decidido, de acuerdo con la Célula a que pertenecía el individuo José Moreno Sánchez, expulsar a éste del Partido, por entender que se trata de un individuo que ha hecho antes de ahora trabajos propios de elementos ajenos a la clase obrera, y que ingresó en nuestro Partido con la promesa de corregirse; pero que, lejos de esto, por ser un individuo arribista, se ha convertido en un vulgar calumniador del Partido, por cuya causa ha sido lanzado de nuestra organización.

El secretario general, José Mora. Por el Comité de Radio de Ubeda: El secretario de Organización, Madrid.

Socorro Rojo Internacional Comité Provincial

Donativo que hace Cortijos Nuevos, perteneciente a Sierra de Segura:

15 arrobas de aceite, que ha donado la Colectividad de la misma; 72 kilos de garbanzos; 51 kilos de alubias, en varias donaciones; 47 kilos de pimientos y cebollas, recogidas en varias donaciones; 251 kilos de patatas, entre varias donaciones; cuatro gallinas; 62 pesetas en metálico, donadas entre varios compañeros.

Por el Comité Provincial del Socorro Rojo Internacional, El Secretario General.



PARTE DE GUERRA

Valencia, 11 (3 m.).—A las once de la noche, en el Ministerio de Defensa Nacional, fué facilitado el siguiente parte:

EJERCITO DE TIERRA

CENTRO. — Sin novedad.

EXTREMADURA. — Ligeros tiroteos.

ESTE. — Nuestras tropas, que ocupaban las cotas 963 y 925 del Este del río Gállego, fueron atacadas por las fuerzas facciosas y obligadas a replegarse, pero en la jornada pasada, apoyadas por la artillería leal, reconquistaron la cota 925, al suroeste de Santa Cruz.

Un ataque a nuestras posiciones de Llano (Alto Aragón), fué enérgicamente rechazado por las tropas leales.

La artillería facciosa batió varias posiciones de esta zona. Hoy la actividad se ha limitado a lige-

ros tiroteos y fuego de cañón en distintos sectores.

ANDALUCIA. — En incursión sobre terreno enemigo, nuestras tropas llegaron hasta las proximidades de Alerín (Granada). También se realizaron reconocimientos en otros sectores, habiéndose en ellos recogido al enemigo material de guerra.

Nuestras baterías actuaron contra las posiciones enemigas de Sierra Reoyo, Valenzuela y Loma del Viento.

El enemigo hizo funcionar sus contrabaterías, pero sin que este fuego produjera efecto.

LEVANTE. — Fuego de cañón al norte de Teruel y sobre las líneas de comunicación. También los cañones actuaron sobre Puerto Escadón y otros puntos.

En los demás frentes, sin novedad.

Visado por la censura

Después del recuerdo

Sacrificio y heroísmo

Los balcones quedaron desnudos de colgaduras, las pancartas y transparentes volvieron a las Organizaciones de donde salieron: el pueblo, que con sentir de titán pidió día tras día el homenaje a Rusia y a Madrid, se reintegró a sus quehaceres: el soldado a sus trincheras; el labrador, a su campo; el obrero, a su fábrica o taller; la mujer, a su trabajo, y el niño, a su escuela. Sólo el recuerdo vive y nutre nuestro cerebro y alienta el afán del triunfo.

Días de mayores sacrificios que los pasados esperan, sin duda, al pueblo español; pero lo mismo que supo resistir con abnegación y sacrificio las duras pruebas a que lo sometió el fascismo durante dieciséis meses, sabrá aguantar con estoicismo las venideras.

"Resistir es vencer", y si el Madrid, de admiración universal, venció en su resistencia a las falanges moras, del Tercio, italianas y alemanas, nada debemos temer de los días duros que vengan y de las pruebas bárbaras a que nos sometan. Resistencia en todos los frentes. Sacrificio en la retaguardia. Confianza en el Gobierno. Ayuda al Frente Popular Antifascista. Estos son los medios para vencer. El que los niegue, los discuta o sabotee, es un traidor que ayuda a Franco y al fascismo internacional.

Vistamos nuestra mente de heroísmo y nuestro cuerpo de sacrificio, y en plazo no lejano habremos vencido.

Saludo

DE JOSÉ DÍAZ A LA UNIÓN SOVIÉTICA EN SU XX ANIVERSARIO

En todos los pueblos libres de la Unión Soviética celebráis el XX aniversario de vuestra gloriosa Revolución, que puso en manos de los obreros y campesinos, de todos los trabajadores, los medios de producción, la ciencia, la cultura y el arte, actividades humanas que durante los veinte años transcurridos habéis sabido colocar a una altura que sólo bajo la dirección del Partido Bolchevique son posible alcanzar.

Junto al gran pueblo soviético están hoy, en su XX aniversario, las grandes masas del mundo, los hombres y las mujeres que sienten en su pecho ideales de justicia social, de progreso y de paz. Entre ellos figuran en lugar destacado el pueblo español, sus heroicos combatientes, sus obreros y campesinos que aman ardientemente a la U. R. S. S. y conocen su generosa y emocionante solidaridad.

En nombre del Partido Comunista y de todo el pueblo español que lucha con tenacidad indomable contra las fuerzas invasoras, os envío un fervoroso saludo, y la seguridad de que venciendo todas las dificultades, sabremos aplastar al fascismo y arrojarle para siempre de nuestro suelo.

¡VIVA EL GRAN PUEBLO SOVIETICO Y SU QUERIDO JEFE, CAMARADA STALIN!

¡VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL!

¡VIVA ESPAÑA SIN INVASORES, LIBRE Y PROGRESIVA!

JOSE DIAZ

Partido Comunista de España, S. E. de la I. C. - Comité Central

A todos los comunistas procedentes de las distintas Regiones del Norte

Siendo obligación ineludible de todo militante de nuestro Partido, el establecer contacto con la organización correspondiente del mismo en el lugar donde haya fijado su residencia circunstancial o efectiva, y ante la necesidad imperiosa de acoplar a todos los camaradas en las diversas actividades relacionadas con la causa que defendemos, según sus aptitudes y capacidad profesional, se interesa de todos los camaradas evacuados, procedentes de las distintas Regiones del Norte, hagan su presentación inmediata a la organización del Partido allí donde se encuentren en la actualidad, procurando al hacerlo, establecer su calidad de militante, pueblo de donde procede, profesión y cargos que desempeñaba con anterioridad a su salida del Norte.

Así mismo advertimos a todos los Comités del Partido que hasta el momento hayan controlado algún camarada de las Regiones citadas o lo controlen a partir de la presente nota, envíen relación detallada, haciendo destacar las indicaciones enumeradas, al Comité Central en tanto no se designen otros lugares para la recogida de dicha información.

EL COMITE CENTRAL